

tración ontológica que el pecado implica para un hombre creado para la comunión divina.

José R. Villar

VV. AA., «*Id también vosotros a mi viña*». *Comentarios y texto de la CEE: «Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo»*, («Documentos de la Iglesia» n. 7), Edicep, Valencia 1992, 196 pp., 13 x 19,6.

Varios autores se han reunido en esta publicación para analizar los desafíos más importantes de las *Líneas de acción para promover la corresponsabilidad y participación de los laicos en la vida de la Iglesia y en la sociedad civil*, documento aprobado por la Conferencia Episcopal Española en 1991, con el título: «Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo». En estas consideraciones nos fijaremos, sobre todo, en los comentarios al documento, antes que en el documento mismo, que damos por conocido. Baste recordar que el documento episcopal se ofrece como una llamada de atención ante el programa evangelizador en la sociedad española, y el papel imprescindible que en esta tarea han de acometer los cristianos laicos. El documento se divide en 148 números, agrupados en una Presentación y cuatro Capítulos articulados respectivamente en dos partes: «Introducción» y «Líneas de acción y propuestas».

Los temas del documento episcopal giran en torno a la articulación de la corresponsabilidad de los laicos en la Iglesia; la presencia pública de la Iglesia; la participación de los laicos en la nueva sociedad; la formación de los laicos; el reconocimiento, discernimiento y promoción de asociaciones y movimientos; la participación de la mujer en la Iglesia; la promoción de los ministerios laicales... (cfr. n. 2). Se declara que no se pretende decir todo sobre el apostolado seglar (n. 7), y que se trata de trazar líneas operativas para llevar a cabo el objetivo general del Plan de Acción Pastoral de la CEE para el trienio 1990/1993: «promover la participación de los laicos en la vida y misión de la Iglesia». Finalmente, las «opciones fundamentales» en que se concretan las *Líneas de acción* son descritas así: «impulsar la adecuada *formación* de los laicos y promover las *asociaciones* de apostolado seglar, su coordinación e inserción en la Iglesia particular, para que ésta sea comunidad evangelizadora, 'Iglesia en el mundo'» (n. 17).

Los autores de los comentarios del volumen que nos ocupa son Salvador Pié, profesor de Teología Fundamental y Eclesiología en la Facultad de Teología de Cataluña (responsable de la *Introducción*); Sagrario Ramírez,

mujer comprometida en los movimientos de apostolado seglar españoles (*Corresponsabilidad de los laicos en la vida y misión de la Iglesia*); Rafael Serrano, Presidente de la Acción Católica Española (*Presencia Pública de los cristianos, Presencia Pública de la Iglesia*); Francisco Porcar, Responsable general de formación de la HOAC (*La formación de los laicos*); y Cori Casanova, colaboradora de la Comisión episcopal de Apostolado Seglar, con experiencia en el tema del apostolado de los laicos (*Asociaciones, grupos, comunidades y movimientos de apostolado seglar en la vida y misión de la Iglesia*).

Todas las aportaciones resaltan la urgencia e importancia de la temática. Salvador Pié ofrece unas claves de lectura, señalando los presupuestos histórico-teológicos del documento en el contexto de la evolución eclesial de los últimos años. Especialmente interesante es el marco de comprensión en que, a su juicio, ha de situarse su lectura: el de la nueva evangelización, que supone una reconstrucción de la conciencia humana a la luz del Evangelio. Igualmente revelador es su diagnóstico de luces y sombras del apostolado de los laicos en España en la actualidad. Sagrario Ramírez analiza el tema de la corresponsabilidad de los laicos, algo polarizada en el aspecto de la participación de la mujer en las organizaciones intraeclesísticas. Hubiera sido interesante quizá también un análisis de qué significa realmente para un cristiano laico ser responsable de la misión de la Iglesia, dado que la mayoría de los laicos posiblemente no podrán participar activamente a nivel de instituciones, por razones muchas veces comprensibles. Francisco Porcar ofrece una importante contribución al significado de la «formación» de los laicos, poniendo especial énfasis en que se trata de un proceso constante, que incluye no sólo la recepción intelectual de la fe sino su traducción vivencial en la existencia diaria. Cori Casanova reflexiona sobre el actual fenómeno del asociacionismo laical en España.

En general, el conjunto de las aportaciones coinciden en señalar que estamos ante un tema nuevo que reclama paciencia: se constata una falta de conciencia generalizada en los católicos españoles sobre los diversos aspectos contemplados en el Documento. Se trata de ir dando pasos en una dirección. En este sentido, el Concilio Vaticano II ha constituido un impulso que reclama ser llevado a la práctica adecuadamente.

Con todo, el tema estrella del documento es el asociacionismo de los cristianos laicos. De hecho, el documento episcopal, a nuestro juicio, da por adquiridos los fundamentos teológicos de la identidad propia de los cristianos laicos en la Iglesia y en el mundo. (Se remite a la Exh. Apost. *Christifideles laici* para esta temática). Así lo hacen también los comentaristas en este volumen. En cualquier caso, ninguno de ellos aborda directa-

mente la cuestión de la índole secular como elemento teológico definitorio de la condición cristiana laical. Lo que al documento le preocupa es la coherencia en los quehaceres sociales, políticos y profesionales de los católicos españoles. En este sentido, quiere ser un documento operativo, como corresponde a unas líneas de acción pastoral. De aquí la cuestión clave: la «presencia de Iglesia», «la presencia pública de la Iglesia», «la presencia pública del cristiano». Sin duda, es un tema interesante a nivel intraeclesial. Lo aborda Rafael Serrano, ofreciendo una tipología en la que, a su juicio, cabe clasificar esta «presencia».

Asunto nada fácil. Serrano ofrece el siguiente esquema: presencia individual; comunitaria; apostolado asociado, que se subdivide en comunidades y grupos, asociaciones eclesiales, y asociaciones de inspiración cristiana. Desde otra perspectiva habla de asociaciones públicas y privadas. Como es sabido, las expresiones antes mencionadas jalonan los distintos redaccionales del documento, de manera que incluso el propio documento siente la necesidad de clarificarlas: «Es necesario y urgente que la Iglesia en España clarifique los problemas teóricos y prácticos de la participación de los laicos en la vida pública, en todas sus formas, y en especial, de la presencia pública de la Iglesia en la nueva sociedad española» (n. 65).

No es nuestra pretensión abordar aquí una «tipología de la presencia»¹. Sólo quisiéramos añadir una observación más amplia, que nos viene suscitada por el tema del asociacionismo laical en general. El impulso de las diversas formas de «presencia asociada» de los cristianos laicos, —que no sólo es legítima sino necesaria; vaya esto por delante—, nos parece que ha de ir también acompañado —(al margen de cómo se resuelva ese tema de la presencia asociada)— de un dato teológicamente anterior desde el cual operar pastoralmente: que las realidades seculares no constituyen para el cristiano laico un ámbito ajeno a su vivir, sino que precisamente los cristianos laicos ya pertenecen a esas realidades seculares. Estas son producto de la historia de los hombres, una historia en la que los cristianos participan con y desde su propia identidad. En este sentido, en las propias personas de los cristianos laicos coinciden ambas dimensiones: realidad secular y novedad cristiana. Son las mismas personas quienes edifican la sociedad y juntamente evangelizan esa realidad social, porque *en el mismo acto* de edificación temporal los laicos «cristianizan», dan sentido evangélico, supuesta su

1. Tuvimos ocasión de hacer algunas consideraciones en este misma revista: J. R. VILLAR, *Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo*, en «Scripta Theologica» 24 (1992) 613-618.

coherencia cristiana. Podría decirse incluso que, en realidad, no se «hacen presentes» en las realidades seculares, sencillamente porque los cristianos laicos «ya están ahí», como hombres entre los hombres, como impulsores del desarrollo de la sociedad civil, secular, porque pertenecen naturalmente a ella.

Por ello, a nuestro juicio, parece fundamental que, junto con el impulso del asociacionismo —ineludible—, con la misma intensidad se promueva en la acción pastoral la unidad entre fe y vida, que el documento también reclama frecuentemente. He aquí una cuestión que ha de asumirse junto con el asociacionismo laical, pues no cabe olvidar un dato antes mencionado: no es posible, ni probablemente necesario, encuadrar la mayoría de los cristianos laicos en forma asociadas, y, a pesar de ello, —y esto sí que es radicalmente urgente— todos los cristianos laicos siguen siendo corresponsables, al mismo nivel y sin que se originen extraños agravios comparativos, en la misión de la Iglesia. Lo que plantea un importante desafío pastoral que acompaña, casi por definición, al fomento del asociacionismo laical.

José R. Villar

Paul HAFFNER, *Creation and Scientific Creativity: A Study in the Thought of S. L. Jaki*, Christendom Press, Front Royal (VA) 1991, 205 pp., 16 x 24.

Paul Haffner es profesor de Teología sistemática en la Pontificia Universidad Gregoriana y en el Instituto Regina Mundi de Roma. Sacerdote de la diócesis de Portsmouth (Inglaterra), obtuvo el bachiller en Física en la Universidad de Oxford y el doctorado en Teología en la Universidad Gregoriana en 1987.

En la presente obra, redactada sobre la base de su tesis doctoral, Haffner analiza el pensamiento de Stanley Jaki acerca de las relaciones entre las ciencias y la teología, centrándose especialmente en torno al impacto de la idea cristiana de creación sobre el progreso científico. Se trata de un tema central en la obra de Jaki, cuyo interés es indudable en orden a mostrar las interacciones, tanto históricas como sistemáticas, entre la ciencia y la teología. Esas relaciones se sitúan, en buena parte, en los supuestos de la actividad científica.

En efecto, las ciencias parten de unos supuestos realistas que se refieren al orden natural (ontología) y a nuestra capacidad de conocerlo (antropología y gnoseología). Esos supuestos no caen bajo el ámbito del método